

LA PUERTA

Pastoral Penitenciaria.
Orihuela-Alicante.
Nº 81 diciembre 2014



Navidad en la cárcel

Dios encarnado en
las periferias



Campaña de Navidad de la Pastoral Penitenciaria



www.diocesisoa.org/ppenitenciaria.php



SUMARIO

EDITORIAL

Ando un poco cansado
Pág. 2/3

Ella
Pág. 4/5

Navidad en la cárcel.
Pág. 6/7

Medalla al mérito social
penitenciario
Pág.8/9

Celebrar el amor de Dios en la
cárcel
Pág. 10

Una nueva oportunidad
Pág. 11

La Fe en prisión
Pág.12

Nadie
Pág. 13

Una prueba en el camino
Pág. 14/15

Gracias, familia
Pág. 16/17

Momentos
Pág. 18

Compartir la vida
Pág. 19

Oración a Nuestra Madre de la
Merced
Contraportada

Dirige: Pastoral Penitenciaria,
Obispo Orihuela-Alicante

Colabora: Universidad CEU UCH- Elche

Concepto gráfico: Estudio Javier Blasco

Fotografías: Nuria Amorós

Imprenta: Segarra Sanchez, S. L.

Ando un poco cansado

Ando un poco cansado; como todos. Ando cansado de promesas electorales e invitaciones al sacrificio de las familias, a que nos apretemos aún más, si cabe, los cinturones, mientras cada día son nuevos los corruptos que se añaden a la lista de los que salieron la semana pasada o el mes anterior. Y ando molesto, sí, porque las tarjetas black también se las he pagado yo con las excesivas comisiones que pagamos cada día, todos.

Y ando desilusionado; también como casi todos. Recuerdo que hace unos años entró un político en la prisión de Fontcalet (raro, pero cierto). Recuerdo hablar con él en el patio de la enfermería. Una conversación sosegada y amigable, como casi todas. Mi único interés era quitar un poquito de dramatismo al hecho de entrar en prisión y eliminar la ansiedad que suele aparecer siempre en estos casos. Me sorprendí a mí mismo diciéndole, “tranquilo, usted no se preocupe que no estará mucho tiempo aquí, sin embargo aquel de allí, Sergio, ¿lo conoce?, ese tardará mucho más en salir”. Así fue.

¿Qué quién es Sergio? Pues uno de tantos presos reincidentes que retroalimentan nuestro ineficaz sistema penitenciario. Sergio es uno de esos presos que cumplen sus condenas íntegramente la mayoría de las veces y que al salir a la calle se encuentran con la misma realidad de siempre: el rechazo, la enfermedad, la falta de trabajo, la falta de recursos, el sanbenito de haber sido un recluso durante años, la falta de cultura y de habilidades sociales necesarias para la vida, el que la policía le pare sistemáticamente por la calle y le pida el carnet, no vaya a ser que tenga una “búsqueda y captura” pendiente de hace unos 5 años.

Y mientras, seguimos pidiendo mano dura contra los delitos y quieren hacernos creer que vivimos en un país “potencialmente peligroso” cuando no es cierto. ¿Sabían que somos el país de la Europa Occidental que más presos tiene por habitante y, sin embargo, el país en que menos delitos se cometen al año? ¡Algo no estamos haciendo bien! Así es, una triste realidad basada en un código penal excesivamente punitivo y castigador, que se olvida de las víctimas y que no quiere darse cuenta que luego el sistema penitenciario no dispone de las posibilidades económicas ni humanas (profesionales) suficientes para acompañar o dedicar los recursos necesarios para conseguir esa máxima resocializadora que prevé la Constitución Española para los reos como uno de los objetivos del cumplimiento de la pena de prisión.

En Europa están cerrando cárceles. Han sabido ser más creativos a la hora de acompañar los procesos de custodia y resocialización de las personas que han cometido delito. Tal vez deba-



mos copiar de ellos otras penas alternativas a la prisión. Parece ser que la experiencia dice que es mucho más resolutivo hacer que el interno asuma las consecuencias de sus actos, acompañarles en sus procesos de reconstrucción psicológica, laboral y social de cada uno de ellos, invirtiendo personas y dinero en esos procesos, que encerrarlos en una cárcel generando mucho gasto público pero ninguna “mejoría” social del condenado.

Hace más de 20 años que entré por primera vez a una cárcel. He visto su evolución en todo este tiempo y poco ha cambiado desde entonces. Ha cambiado el perfil del interno, sí; ha cambiado la tipología del consumo de drogas, sí; ha cambiado incluso la tipología de los delitos cometidos, sí; pero hay algo que sigue sin cambiar.

En la prisión sobretodo hay pobres. Pobres económicos apeados del tren de esta sociedad materialista y capitalista; pobres culturales que han quedado aparcados del sistema competitivo de supervivencia laboral; pobres en habilidades sociales que hemos abandonado a su suerte y que acaban siendo “molestos”; pobres de valores que nacieron en ambientes familiares que no eligieron y que les imposibilitó a su vez adaptarse mejor a lo que la sociedad demandaba o esperaba de ellos... pobres.

Y seguiremos hablando de todo esto hasta que no nos demos cuenta que el problema no está en la cárcel,

que también, sino en que las personas para llegar a cometer delito, previamente han pasado por una serie de circunstancias, fases, desencantos o enfermedades que hicieron que apareciera finalmente el delito y con él, el dolor de las víctimas y de las familias de cada uno de los presos.

Un preso es más que su delito. Nos lo recordaba hace poco el Papa Francisco. No olvidemos que detrás de cada historia de la cárcel, en la mayoría de los casos, hay una historia de fracaso personal o emocional, o psicológico, o de valores, o de pobreza..

Los niños y jóvenes molestos de hoy, los fracasados del sistema educativo, los desmotivados, los que han perdido la esperanza, los que sobreviven en bolsas de pobreza estructural en nuestro país serán tristemente los presos del mañana.

Entonces cargaremos sobre ellos todo el peso de la Ley olvidándonos que tal vez no hicimos lo suficiente para que no llegara a ocurrir. Una sociedad adulta tiene la responsabilidad de cuidar de sus enfermos, claro; de sus discapacitados, claro que sí, pero también de sus presos. De lo contrario quedarán para siempre obligados a vivir al margen de la sociedad.

P. Nacho Blasco, director

ELLA

Hacia mucho tiempo que no la veía. Está oronda, aunque ella no fue nunca delgada. Las drogas atenazaron su cuerpo e hizo estragos en sus brazos y en su dentadura, pero no dejó de lucir una tripitita y una redondez de cara. Solía maquillarse con virulencia, porque supongo que lo necesitaba para el oficio. En algún momento, en aquellas noches tardías, y bajo su farola, o farolas, lucía un maquillaje fucsia llamativo. Siempre la vi drogada. Tenía la sensación de estar ante un despojo humano. Alguien maltratada por el tiempo y por unos viles hombres que se aprovechaban de su maldita dependencia. Que se lucraban de su enorme soledad.

Porque la verdadera y calamitosa soledad de las que ejercen la prostitución es la ausencia de verdadero amor. Cuando ella se tuvo que arrojar a un cruce a guiñar ojos y a vomitar en cada esquina después de ser abusada, nadie acudió a abrazarla, de verdad, para sacarla de ese infierno. Y por eso su maquillaje no era sino su careta barata para enganchar diez eurillos, que siguieran con el otro enganche.

Aturdida y con sus tacones rotos, vagó, demasiado tiempo, por unas rotondas a la entrada de mi pueblo. Demasiado tiempo, ¡me cago en diez! Como si nadie hubiera escuchado su grito al verla vestida de esa guisa. Como si nadie hubiese esquivado su frágil cuerpo cuando la policía la recogía, ya malita, ya desfallecida, en esos fríos inviernos. Donde sus pieles baratas eran utilizadas para surcar su otra piel.

No hicimos nada, la gran mayoría. ¡Pobre chica!, decíamos, mientras acelerábamos el motor como el que huye de la peste. De

hecho, no nos gusta, como sociedad hipócrita que somos, ver esas escenas muy a menudo. Preferimos algún banquero trajeado, aunque sea un hijo de la Gran Bretaña, o el político de turno con sus palmeros, aunque sea un trincón y tenga la pasta en Andorra, en Suiza o en sus calcetines. Esa es una gran miseria para nuestra sociedad. Los prejuicios que tenemos sobre los más desfavorecidos.

Preferimos algún banquero trajeado, aunque sea un hijo de la Gran Bretaña, o el político de turno con sus palmeros, aunque sea un trincón y tenga la pasta en Andorra, en Suiza o en sus calcetines

Como hacía mucho tiempo que no la veía, me ha dado alegría verla dos domingos seguidos. Está mejor. Y no está en la ruleta de la venta de su cuerpo al mejor baboso postor. La he visto siendo tirada por su perrito, que tiene más fuerza que ella, y que creo es su gran amor. Ese perrito que la acompaña y no le quita el dinero como hicieron sus chulos, y que siempre la lame por amor, no por dinero. Por eso, ese perrito tiene más dignidad que todos los que usaron de ella.

A mí siempre me sale la vena



periodística, y no lo soy, de hacerle un interrogatorio. No preguntarle por su pasado, que sólo le haría daño a ella, y a mí. Sino por su futuro. Por su gran apuesta por una nueva vida. Por esas mañanas llenas de sol y desprovistas de rímel. Por ese día a día. Hasta le preguntaría por la política. Porque a lo mejor, ella, maltratada por una sociedad organizada con sus partidos, tiene algo sensato que aportar. Porque conozco muchos profesores universitarios con cero propuestas.

Ella. Sí, querido lector. Tan digna o más que usted, y que yo. Porque la dignidad humana no tiene graduaciones. Juzgar, prejuzgar, a las personas por su vida arrojada al abismo ante la falta de amor es una grave pena. Miles de coches pasaron por cientos de rotondas mientras ella hacía señales con su

Porque la dignidad humana no tiene graduaciones. Juzgar, prejuzgar, a las personas por su vida arrojada al abismo ante la falta de amor es una grave pena

bolso. Maltrecha quiso ser la persona que es hoy. Libre. Libre de las ataduras que alguien, que algo como la droga, la ató. Cuando la he visto enganchada, y tirada, por su perrito he visto a una mujer adulta y violentada. Pero, también he visto el rostro de un ser humano luchando contra las tinieblas. No es oro todo lo que reluce. Pero cuando se salva una de ellas es una de esas espiral cabrona de vender su cuerpo, entonces el ser humano se libera de una atadura.

Ella es la que debió de ser siempre. Que nunca ninguna garra atrape su cuerpo, o su alma. Entonces, si ella vive en libertad, nosotros somos más libres.

Paco Sánchez.
Universidad CEU Cardenal Herrera. Director

NAVIDAD EN LA CÁRCEL

Dios encarnado en las periferias

“La Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir hacia las periferias, no solo las geográficas, sino también las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria”. Papa Francisco.

Sheila me mira con unos ojos como platos cuando cree que no la estoy mirando. Tiene tres años y ha venido acompañada por su madre y por su abuela. Soy un extraño para ella. Por eso, cuando le pregunto su nombre, no se atreve a decírmelo. Observa todos los objetos del despacho con curiosidad y se pregunta qué hacen su madre y su abuela aquí sentadas con este señor al que ella no conoce.

Intento camuflar mis palabras y des-pistarla para que no intuya que lo que están haciendo su madre y abuela es pedir ayuda económica. Es una de tantas familias que tiene algún familiar preso y que ha quedado a la deriva de esta crisis que ha zarandeado aún más, si cabe, a algunos sectores de nuestra sociedad.

Malviven con la pequeña pensión de la abuela. La madre de Sheila, Marta, ha estado unos meses trabajando en el calzado sin contrato. Hace semanas que lo están pasando mal.

No suelen venir a pedir, hacía años que no lo hacían. Y fue cuando llegó la crisis y se quedaron sin trabajo. Están en las últimas. Lo poco ahorrado se ha agotado, hoy no tienen para comprar. La situación es desesperada y Juan, el marido preso, aún tardará tres meses en salir de prisión.

Juan tuvo que buscarse la vida hace unos años cuando la crisis le apeó del mercado laboral. La desesperación y las

malas compañías le llevaron a robar. No es el perfil de delincuente habitual. Si el colchón económico familiar hubiera sido superior, tal vez hubieran aguantado el tirón como tantas y tantas familias que en nuestro país sobreviven gracias a la pensión de los abuelos.

Para Sheila lo que cuenta es el hoy, el poder irse a la cama habiendo cenado, el poder celebrar su cumpleaños, el que le dé al interruptor y se encienda la luz de

su habitación, el que pueda bañarse con agua caliente, el que mamá pueda comprarle tal vez alguna chuchería, el soñar con que los Reyes Magos se acordarán de ella...

Los niños son niños. Me da una terrible tristeza cuando tienen que pasar por este tipo de situaciones o, peor, cuando cada fin de semana me encuentro a muchos entre los locutorios de Fontcalent. Me preocupa que los niños puedan llegar a familiarizarse tan pronto con un entorno como la prisión.

Sheila agradece que acabemos la entrevista. No ha visto que le hemos dado dinero a su madre, pues la abuela se la ha llevado a dibujar al despacho de al lado. No sabe muy bien lo que ha ocurrido en la conversación y no ha terminado de entender por qué su mamá ha llorado.

Marta le ha dicho que ha llorado porque yo conozco a su papá, y que él me ha pedido que les dijera que las quiere mucho.

No suelen venir a pedir, hacía años que no lo hacían. Y fue cuando llegó la crisis y se quedaron sin trabajo. Están en las últimas. Lo poco ahorrado se ha agotado, hoy no tienen para comprar

El dinero de la beca no le durará mucho. Quedan tres meses para que Juan salga en libertad y, aunque saben que es difícil, confían en que encontrará un trabajo y que a Marta le darán más faena de mano.

Eso les deseo, como también deseo que Sheila tenga un hogar como el de muchos niños, donde papá y mamá puedan ganarse la vida dignamente, donde en la casa haya lo necesario para vivir, donde la cárcel solo sea un difuso recuerdo infantil que tal vez no existió.

Tengo que acordarme de decirle a Juan que, cuando salga de la cárcel y empiece a buscar trabajo, no ponga en el currículum que ha estado en prisión, pues no tengo claro que quien lo reciba pueda llegar a entenderlo.

Feliz Navidad en libertad para todos.

OBJETIVOS DE LA CAMPAÑA

1.- Becar a las familias de los presos para ayudas de alimentación, comedor escolar para los niños, libros de texto, pago de medicamentos y otras necesidades urgentes.

2.- Seguir dotando de medios económicos a las casitas “Pedro Arrupe” y “San Vicente de Paúl” para la acogida de permisos penitenciarios y libertades para los reclusos y exreclusos, así como para la acogida de las familias que vienen a visitarlos.

3.- Facilitar, a través de ayuda económica, a los internos españoles y extranjeros de las cárceles de Alicante, la comunicación telefónica con la familia así como ayudar a sus familias para que puedan visitarlos en prisión.

4.-Seguir mediando, a través de la inserción socio-laboral, para que aquellos que menos opciones tienen puedan acceder al mercado laboral y, por lo tanto, a la construcción de una vida desde los valores del trabajo, el esfuerzo y la responsabilidad social.



Navidad en la cárcel
Dios encarnado en las periferias

Campaña de Navidad de la Pastoral Penitenciaria





www.diocesisoa.org/ppenitenciaria.php

CÓMO COLABORAR

* Transferencia Bancaria en Sabadell CAM. Cuenta Obispado Orihuela-Alicante

Nº: 0081-7310-64-0001368945

Importante indicar **“Para Pastoral Penitenciaria”**

*Donativo en el Secretariado Diocesano de Pastoral Penitenciaria.

C/ Marco Oliver 5. 03009 Alicante.

Tel: 96 520 48 22 y 96 520 49 09

Para más información:

Obispado-Secretariado Diocesano de Pastoral Penitenciaria. 96 520 48 22

O, mejor, directamente a los Capellanes:

P. Nacho Blasco, C.P. Fontcalent:

96 542 72 03 / 699 57 93 02

P. José Vicente Ferrández, Psiquiátrico Penitenciario:

637 37 61 54

P. Manolo Llopis, C.P. Villena

687 92 78 57

MEDALLA DE PLATA AL MÉRITO Voluntarios de Villena

El día 24 de septiembre se nos concedió, a la capellanía católica del C. P. Alicante II (Villena), la Medalla de Plata al Mérito Social Penitenciario, que es una distinción que la Dirección General de Instituciones Penitenciarias conceden a distintas entidades cada año por su labor desinteresado en las distintas cárceles de España. Os dejo con una pequeña crónica de ese día. Felicidades a los capellanes y voluntarios que llevan trabajando en Villena desde que se abrió, hace ahora 13 años.



Son las 10 de la mañana; van llegando algunos voluntarios: saludos, sonrisas...; algunos nos sorprendemos al ver a un grupo de personas conocidas que entraban antes que nosotros; son miembros del Coro Parroquial de la Inmaculada de Elda; ¡qué bueno que lo hayáis conseguido! Ellos acompañarán al coro del módulo de mujeres que participarán con sus voces y su música en la celebración de hoy.

“Estamos esperando al Obispo”, –dice alguno—. Es la primera vez que nuestro Obispo, D. Jesús Murgui Soria-

no, preside la Eucaristía en este Centro Penitenciario Alicante II, que habitualmente llamamos ‘de Villena’, por la cercanía con el pueblo más grande de la zona.

Es la primera vez que nuestro Obispo, D. Jesús Murgui Soriano, preside la Eucaristía en este Centro Penitenciario Alicante II, que habitualmente llamamos ‘de Villena’, por la cercanía con el pueblo más grande de la zona

Comenzamos a entrar...; los comentarios entre unos y otros hacen que las muchas puertas se pasen sin darnos cuenta. Llegamos

al Sociocultural; es allí donde tres veces al año podemos celebrar la Eucaristía, con internos de diversos módulos. Saludamos a internos, funcio-

TRABAJO SOCIAL PENITENCIARIO

¡Va por vosotros!



narios y personal de la dirección allí presentes.

Es 24 de septiembre, el motivo no puede ser otro: celebramos la Fiesta en honor a Nuestra Señora de la Merced, Patrona de las Prisiones. En la Eucaristía, nuestro Obispo, tuvo palabras de aliento y ánimo para todos: internos, funcionarios, voluntarios, sin olvidar a las familias de los internos, que siguen sufriendo, como nadie, su privación de libertad. También nos invitó a la responsabilidad, cada cual en su labor; pidiéndonos un trato siempre más humano entre unos y otros. Todos acogimos y agradecemos las palabras de D. Jesús.

Al finalizar la celebración, D^a Araceli,

Subdirectora del Centro, hizo entrega a D. Domingo y D^a Pepi, Coordinadores de la Capellanía Católica de 'Villena', de la Medalla de Plata al Mérito Penitenciario, concedida por la Dirección General de Instituciones Penitenciarias por la labor desarrollada por los voluntarios y capellanes en este Centro. Dirección, funcionarios e internos nos dieron la enhorabuena por la labor realizada y la condecoración recibida.

Que la Virgen de la Merced siga animando nuestro compromiso por la libertad.

Padre Jesús Melchor (Capellán C.P. Alicante II)

CELEBRAR EL AMOR DE DIOS EN LA CÁRCEL

Siempre es especial celebrar la Eucaristía en la cárcel. Casi nadie se cree que cada fin de semana, en la prisión de Fontcalent, participan alrededor de 130 internos e internas en las distintas Eucaristías.



Podríamos pensar que no tienen nada mejor que hacer... tal vez sí, no sé, pero lo que realmente creo que ocurre es que en la cárcel se necesitan momentos y espacios donde escapar del ruido, de la rutina del patio, de lo de "siempre". Además he descubierto que para algunas personas, el entrar en prisión, ha sido una nueva oportunidad para reencontrarse con su fe, para recuperar su relación con Dios.

Admito que no reparto ni caramelos ni tabaco al acabar. Solo rezamos. Solo ellos, los voluntarios y yo juntos en un momento de recogimiento y celebración: el encuentro con el Dios amor que ha venido a visitar a los que están en la cárcel (M25,36).

Y es que lo que ocurre es mágico, mejor dicho, es sagrado. Llama la atención el silencio y el respeto con el que la mayoría de los internos se sitúa ante el misterio del pan y el vino transformado en el Cuerpo y Sangre de Jesús. Una entrega y un sacrificio hecho por amor, por cada uno de ellos, por cada uno de nosotros. Y así lo viven, de verdad. Sorprendentemente cierto.

Puedo notar como la Palabra, los cantos, los gestos, calan en muchos corazones maltrechos y destrozados por

el delito, la rabia, la soledad, el pecado... Así es el amor de Dios cuando se derrama entre los muros de Fontcalent.

Alguno intenta a escondidas que no le asomen las lágrimas al pensar en su familia, otros se arrodillan en el suelo, después de comulgar, utilizando el

asiento de delante como reclinatorio, otros se sientan y cierran los ojos, otros piden por sus familias, por el hambre en el mundo, por la paz, para que el

patio sea un sitio un poco mejor para todos. Casi nadie pide para sí mismo, es curioso.

Y mientras esto ocurre doy gracias a Dios por la oportunidad que me da cada día de compartir mi camino de fe con ellos. Sé que algunos de ellos cuando se marchen dejarán de ir a misa, pero me da igual... Lo que ocurre cada domingo es real, no es fingido, es sincero, auténtico... el encuentro de cada uno de ellos, de nosotros, de todos, ante la mirada de un Dios amor que viene a consolarnos en nuestro dolor y a transformar cada uno de nuestros corazones..

Llama la atención el silencio y el respeto con el que la mayoría de los internos se sitúa ante el misterio del pan y el vino transformado en el Cuerpo y Sangre de Jesús

P. Nacho

UNA NUEVA OPORTUNIDAD

Ante una pregunta complicada, tan solo cabe esperar una respuesta que cuanto menos sea compleja y no porque uno no sepa lo que quiere transmitir a los demás, sino porque todo se enreda cuando lo que se quiere expresar no es lo que se piensa sino lo que se siente.

En cualquier caso, y sin miedo a equivocarme, tengo la firme convicción de que lo que uno quiere es que los demás entiendan que el hecho de ser uno preso, miembro de un club al que se pasa a ser socio de por vida, no significa que en esencia sea distinto de lo que uno era antes de entrar en prisión o que sea diferente a las personas con las que nos relacionamos en libertad en nuestro entorno o fuera de él, incluso dando un paso más allá, me atrevería a decir que uno no se diferencia en nada relevante a las personas que configuran nuestra sociedad.

Por supuesto que un preso es una persona con un bagaje personal que vas más allá del que portan las inmensa mayoría de las personas, pero eso no le convierte a uno en un extraño que pueda o deba vivir al margen de la sociedad; al contrario, te convierte en un indigente social, con mayores carencias y dependencias que las que pueda tener una persona que siempre ha llevado una vida normalizada.

La razón de ser de estas nuevas necesidades la encontramos en un sentimiento de culpabilidad latente que te recuerda constantemente que uno ha fallado a todos, pero sobre todo a los suyos, más que a nadie a su entorno familiar y círculo de amistades, lo que hace que se tienda instintivamente al aislamiento personal y a intentar reiniciar una vida nueva al margen de todos y de



todo, que sin duda alguna está abocada al más puro fracaso, ya que nadie puede huir de sí mismo por mucho que lo intente.

Por supuesto que un preso es una persona con un bagaje personal que vas más allá del que portan las inmensa mayoría de las personas, pero eso no le convierte a uno en un extraño que pueda o deba vivir al margen de la sociedad

Esta combinación de sentimientos encontrados hace que un preso no solo quiera, sino que necesite, transmitir un S.O.S. alto y claro dirigido a todos los miembros de nuestra sociedad, para que no le dejen de lado y le ayuden a superar sus miedos, dándole la oportunidad de acallar los propios de esa misma sociedad, porque la confianza mutua es el único comienzo posible para reiniciar, en cada caso, la andadura por una vida que mejor o peor nos toca recorrer juntos, los presos y las personas libres, ya que es imposible separar los unos de los otros si queremos que funcione un mundo en el que cabemos todos y debemos estar todos.

Juande

LA FE EN PRISIÓN

Mi primer contacto consciente con la fe religiosa fue en África a través de los misioneros de la “Red Cross” (Cruz Roja) que además de proporcionarnos un plato caliente nos brindaban la posibilidad de asistir a la misa, oferta que no era rechazada por ninguna boca hambrienta. Al llegar a España, y estar en Castelar (piso de acogida de los Mercedarios de Madrid para extranjeros refugiados) asistía algunas veces a misa en la Basílica en Nuevos Ministerios.

Ahora, una vez en Fontcalent, tenía igual que otros compañeros de patio un cierto reparo en acudir a las misas del domingo aunque supongo que era entre otras cosas por la actitud negativa generalizada en contra de la Iglesia porque hay voces que afirman que es una institución que hace voto de pobreza y se sienta el Papa en un trono de oro macizo y bendicen a los ejércitos que luchan entre países... E incluso he llegado a escuchar de boca de algún compañero de que para ser creyente no es necesario acudir a misa ya que Dios está en todas partes y que no se necesita un intermediario para estar en comunión con el Señor. Es más, a veces hasta se siente una cierta sensación de disconformidad e incluso algo de enfado con Dios por haber permitido, por acción u omisión, que el preso entrara en prisión.

Mi motivo de salir a misa fue porque mi compañero de celda, José, quien se encuentra en Andalucía, y tras saber él que había vivido con los Mercedarios en Madrid, me invitó varias veces a misa y yo rehusaba su invitación; supongo que esa actitud mía era consecuencia del



momento que yo vivía, pero fíjese que tras los intentos insistentes accedí a ir con él la primera vez y desde entonces prácticamente acudo todos los domingos, días festivos y especiales.

He descubierto que, como dice la canción que cantamos a menudo en misa, la fe para mí es “luz en mi sendero”, agua en nuestro desierto y guía en nuestro caminar. La misa es la parte de la prisión que me proporciona paz en cada uno de mis desvelos, y en la que siento el tierno abrazo de Dios cada vez que mi corazón tiembla. Puedo decir que Jesucristo es Verdad y es Vida.

La misa es la parte de la prisión que me proporciona paz en cada uno de mis desvelos, y en la que siento el tierno abrazo de Dios cada vez que mi corazón tiembla

Alfred (M1)

NADIE

Hoy me he despertado en mi celda con los primeros cantos de los pájaros. Por un segundo he olvidado donde me encontraba hasta que al mirar he visto las rejas de mi ventana. Mi primer pensamiento: ¿Quién soy? Mi primera respuesta: No soy nadie, como ya me dijeron los de ahí fuera desde el mismo día que entré en los calabozos.

Mi compañero me ha dado los buenos días como siempre, un “¿cómo estás?” o un “¿cómo has dormido?”, dejando atrás todos sus problemas, sus malas noches y sus pensamientos, lo primero ha sido saludarme. Me pregunto: ¿quién de ahí fuera haría esto? Nadie.

Bajamos al desayuno, rostros de gente joven y personas ya marcadas por la dureza de la vida rodean los pasillos, sin embargo, intentan esbozar una sonrisa, una mirada hacia el compañero, un saludo y una simple broma mientras hacemos cola para tomar un desayuno simple a una hora temprana. ¿Quién de ahí fuera haría esto? Nadie.

El día ha transcurrido entre clases y actividades, he visto como sin importar la nacionalidad, edad, el idioma, el error cometido o cualquier otra cosa, entre los compañeros se ayudan, se respetan, se colabora y se comparte lo que cada uno sabe hacer, tiene o ha aprendido. Sin esperar nada a cambio porque nada tenemos para dar, excepto un agradecimiento de corazón y quizás una mirada amable. ¿Quién de ahí fuera haría esto? Nadie.

Al caer la tarde, justo antes de la cena, he visto cómo un hombre mayor

Llego a mi celda, esta vez soy yo el que se adelanta y le deseo a mi compañero las buenas noches, una última mirada a las mismas rejas, vuelvo a pensar “¿quién soy? ”, mi respuesta: Quizás al fin y al cabo sí soy alguien



rompía a llorar tras la visita de su familia, y cómo cuatro personas de distintas edades y casi sin conocerlo acudían a enjugar ese llanto con un abrazo, una palabra, un gesto y un acompañarlo... ¿quién de ahí fuera haría esto? Nadie.

Llega la hora de dormir, subimos entre despedidas y con un paso algo cansado. Algunos con el peso de una sentencia injusta o al menos desproporcionada. Llego a mi celda, esta vez soy yo el que se adelanta y le deseo a mi compañero las buenas noches, una última mirada a las mismas rejas, vuelvo a pensar “¿quién soy? ”, mi respuesta: Quizás al fin y al cabo sí soy alguien.

F. J. (Módulo Mer)

UNA PRUEBA EN EL CAMINO

Queridos amigos. La vida, dicen, da muchas vueltas que nos influyen a modo personal y familiar. Nuestro paso por ella, desde que nacemos, nos depara a veces, lo más inesperado. Nos trae el amor de los nuestros, aprendizaje, vivencias, buenos y malos momentos, siempre vividos desde nuestra fe y respeto al prójimo. Hay quien tiene más o menos suerte, que es un factor a tener en cuenta también, ¿por qué no?

Lo que está claro, desde mi punto de vista, es que en sí misma es un constante aprendizaje. Hasta que Dios nos llama no dejamos de aprender y afecta a todo lo que nos rodea. Los seres humanos no somos perfectos. A veces, como débiles que somos, caemos en tentaciones o errores, de los cuales nos acabamos lamentando, incluso el resto de nuestras vidas.

Lo más grande de la fe, si somos cristianos, es que si tenemos conciencia y obramos bien, Dios siempre acaba perdonándonos, como nosotros también tenemos el deber de hacerlo con los demás.

Si la vida te pone como a mí la penosa experiencia de pasar por prisión en el momento más inesperado, a pesar del mal trago hay que pensar siempre en positivo.

Siempre, aunque parezca extraño para muchos y muchas de nosotros hay que dar gracias a Dios. Desde mi punto de vista es una gran prueba que Dios nos hace pasar para ponernos a prueba y para darnos cuenta de lo que de verdad importa y no nos paremos nunca a pensar.

Evidentemente pienso en las injus-

ticias y vicios que tienen las leyes que nos juzgan, también las cosas más o menos graves por las que nos condenan más o menos merecidamente. Sobre este tema se podría escribir un libro entero. Cada cual tiene su caso, causa o historia, más o menos justa, o condena larga o corta

en relación. Lo más penoso de pasar por prisión para mí es la pérdida de tu libertad para estar con tu familia, que es el regalo más grande que nos da Dios. Es una pérdida en todos los sentidos: afectivo, económico, la-

boral, anímico, de salud, psicológico...

Pero también debemos pensar, aunque sea muy duro, en sacar algo positivo ante Dios y nosotros mismos como personas. A mí personalmente me ha hecho pensar de otra manera para afrontar el resto de mi vida. También de lo que tenía fuera con mi familia y a veces no le daba tanta importancia.

A veces las cosas más sencillas, como dice el Señor, "no deseáis ídolos y riquezas, seguidme y haced el bien a los demás". Ese es el verdadero camino del cristiano para su salvación, que es lo que importa. Ser feliz duran-



te nuestro paso por esta corta vida y disfrutar es hacer el bien a los demás. Eso es la verdad.

Debemos pensar que, por penosa que sea esta experiencia, siempre tendremos hermanos y hermanas que están en situaciones más penosas que las nuestras, incluso fuera de la prisión. Pasando tremendas necesidades y con falta de amor de la familia o sumidos en enfermedades o carencias terribles. Aquí podemos adquirir más conocimientos culturales y relaciones humanas que nos puedan ayudar más adelante o dar un nuevo sentido a nuestra vida.

Como bien dice que Papa Francisco el preso es hijo de Dios como los demás, la única diferencia es que en un momento puntual de su vida ha

Como bien dice que Papa Francisco el preso es hijo de Dios como los demás, la única diferencia es que en un momento puntual de su vida ha cometido un error. Dios lo va perdonar igual.

cometido un error. Dios lo va perdonar igual. ¿Cómo no lo va a hacer si Él es que más sabe de sufrimiento y de estar

al lado de los que más sufren? Esa es la gran alegría del cristiano.

Yo os animo a todos a darle gracias a diario, a Él y a la Virgen María. Yo todos los días lo hago y os aseguro que noto su presencia

y vale la pena. Las cosas se ven mejor y se precia más la vida y a los demás.

Un abrazo a todos y todas compañeros. En nuestra situación os animo a que nunca jamás perdáis la fe. ¡Ánimo!

P. J. M. Módulo M.E,R.

GRACIAS, FAMILIA

La cárcel, el “talego” o el “trullo” palabras que marcan encierro, aislamiento, soledad, pecado mancha. Independientemente de la gravedad de lo sucedido, de la intención que hayamos tenido, de que asumamos nuestros actos, del daño provocado, en el fondo también detrás de eso está nuestra humanidad, el interés de reinsertarnos en esa que también es nuestra sociedad, aunque le hayamos fallado. Errar es humano, está implícito en nuestra condición de seres imperfectos, debemos resarcir los daños causados a vosotros, a nuestra sociedad y recibir algún día el perdón, la aceptación, la reinsertación, a pesar de que hayamos caído.

Una vez que traspasamos esa puerta, nuestras vidas, cambian por completo. Debemos enfrentarnos con nuestra soledad, con nuestros miedos, con nuestras culpas, ahora “manchados”, con nosotros mismos y no es fácil. A parte de ser un medio nuevo, distinto, a veces algo hostil, duro, debemos aprender que no hay marcha atrás y fortalecernos para salir en una sola dirección, hacia adelante, a pesar de las circunstancias.

Debemos aceptar una nueva realidad: aquí dentro no podemos hacer nada, y eso pesa. No podemos ayudar a nuestras familias, a pesar del esfuerzo y sacrificios que están haciendo para nuestro sostén. Incluso cuesta a veces la comunicación, porque, como es natural en este entorno, hay que autorizar los números de

Gracias por todo ese afecto concentrado, compartir esas alegrías y lágrimas. Por esos abrazos cuando tenemos la suerte de comunicar sin el frío vidrio que nos separa. Gracias por estar aquí, por ser red de contención de nuestra caída

llamadas, hay que llamar a determinados horarios, que a veces no coinciden con vuestras tareas diarias; hacer algún trámite que afuera sería normal a veces, aquí, tarda semanas.

Todo el esfuerzo recae en los seres queridos que están al otro lado de la pared. Son los que deben dar la cara y soportar el embate del resto de la sociedad por nuestras acciones, aunque a veces no tengan nada que ver son ellas. Son las que deben arreglar todos los asuntos que dejamos fuera pendientes y con las que no podemos colaborar en casi nada. De un día para otro han de hacerse cargo de solucionar problemas, responsabilidades para las cuales no estaban del todo preparados.

Y allí están ustedes, las familias, en medio de las turbulencias, recibiendo embistes de todos lados, soportando la tempestad. Muchas veces en soledad, desaparecen los “amigos”, que no eran tantos, y se restan apoyos.



A veces también, como familia, se encuentran desorientados porque no conocen la vida a este lado del muro. Aquí dentro hay de todo, como en la sociedad en que vivimos y de dónde venimos; hay ladrones, asesinos, violadores, traficantes, terroristas, personas detenidas por una multa, demorados por averiguaciones, también no culpables e inocentes. Pero sobre todo y lo más importante, a pesar de todo eso, SERES HUMANOS, quienes debemos asumir nuestras culpas y enmendar los daños, que buscamos y necesitamos resarcir nuestros errores para la reinserción en nuestra sociedad, a la que le fallamos de alguna manera.

Aquí cambia nuestra rutina diaria, se nos encierra, se pierde casi toda la capacidad de decisión, se nos aísla, para que nos enfrentemos a nosotros mismos en el proceso de recuperación. También por otro lado tenemos apoyos institucionales, técnicos, profesionales pero sobre todo humanos que facilitan el duro proceso de superación, actividades con voluntarios (talleres, trabajos, cine, dibujo, yoga, actividades contra el alcoholismo y la drogadicción, sensibilización en seguridad vial, talleres de lectura y opinión, de superación, de autoestima, de emociones... y otros tantos) que nos ayudan mucho, porque como seres humanos necesitamos el contacto, el afecto. A veces a través de una simple carta. Son esos los puentes que nos permiten evadirnos de estos muros y ser libres por un instante. Nos

ayudan en la ardua tarea de levantarnos de la caída.

Se agradece de todo corazón el sacrificio que hacen como familia y como hermanos, el tremendo esfuerzo de venir a visitarnos una vez a la semana, a veces implica dejar muchas cosas, más en estos momentos de crisis, dejando de lado vuestras actividades, vuestras vidas, trasladarse, esperar, soportar a veces registros y cacheos entendibles en estos sitios. Gracias porque esos instantes nos permiten recargar las pilas y soportar durante el resto del tiempo vuestra ausencia. Gracias por todo ese afecto concentrado, compartir esas alegrías y lágrimas. Por esos abrazos cuando tenemos la suerte de comunicar sin el frío vidrio que nos separa. Gracias por estar aquí, por ser red de contención de nuestra caída, la que evita que nos estrellamos contra el suelo a pesar de todo.

Gracias por el apoyo físico, espiritual, por la oración, por mantener viva la fe en nosotros, por estar ahí a pesar de todo. Por perdonar o aceptar los errores y daños cometido, porque a pesar de la gravedad de lo que podamos haber hecho necesitamos la Reinserción, que nos acepten nuevamente. Gracias a ello y a nuestra fe, nuestra creencia, la capacidad que podamos tener para sobreponernos a las circunstancias. Todo ello nos ayudará a encontrar las fuerzas para salir adelante. Gracias por ayudarnos a ello.

C. G. (modulo 11)

MOMENTOS

**La vida está hecha
de momentos
buenos y malos.**

**Los malos
déjalos pasar rápido
y olvídalos,
Los buenos disfrútalos
como si fuesen
el último minuto,
el último segundo
de tu vida.**

**Guarda el recuerdo
y siémbrale en tu corazón
para que florezcan las
más bellas rosas
de bonitos recuerdos
y en el camino de tu vida,
tengas cosas para regalar
a quienes sean especiales
para ti.**

Laura A (mujeres)



Here I Am ...

COMPARTIR LA VIDA: VOLUNTARIADO DE PRISIONES

Mi reconocimiento a la Pastoral Penitenciaria y a su responsabilidad de formar y educar a voluntarios en la misión de tratar de ayudar a personas internas.

Como voluntario, aquí estoy a declarar con humildad mi agradecimiento y mis disculpas, en especial a esos internos por las veces que me he olvidado de ellos, por lo que les debería haber dicho..., cuántas palabras recuerdo me dijeron y cuántas otras que su corazón dejaron de decir.

Reconocer también, lo mucho que me han dado, su confianza y respeto no con palabras sino con sus hechos, por eso les reconozco en su profundidad humana, por sus desvelos y sus renunciaciones..., no sé si son ricos o pobres, lo que sí puedo decir es que me hacen sentirme rico al ser partícipe de sus confesiones.

Debo reconocerles también como se “encogen” y se “alzan”, les valoro por los golpes que la vida les ha dado, por sus decisiones que les hicieron perder prestigio, dinero y posición, por su gran lucha para superar y sobrevivir de los errores e intentar abrir un camino nuevo..., pues como bien dice un interno “se resucita en la cárcel”.

Recibimos de ellos una gran lección que nos enseñan a descubrir nuevas capacidades y grandezas, que como dice otro interno,

Debo reconocerles también como se “encogen” y se “alzan”, les valoro por los golpes que la vida les ha dado, por sus decisiones que les hicieron perder prestigio, dinero y posición, por su gran lucha para superar y sobrevivir de los errores e intentar abrir un camino nuevo



“no se tiene profundidad humana, casi nunca”, y aquí nuestra decisión en no caer en la tentación de almacenar lo que recibimos gratuitamente y de acumular lo que otros necesitan.

Los poetas suelen llorar cuando no alcanzan estos retos, se recrean en sus recuerdos que de nada sirven ya que no enmiendan errores pasados. Por eso yo sí pido disculpas por mis perezas y perdón por mirar con recelo al de enfrente..., mejor demostrarlo que escribirlo.

Mi compromiso es tratar de vivir lo que he recibido de ellos mientras tenga luces y vida, pues en esta sociedad actual, tan falta de valores, tenemos necesidad de la labor del Voluntariado a todos los niveles.

**Adolfo Alemañ
(Voluntario)**

ORACIÓN A NUESTRA MADRE DE LA MERCED

María, Merced de Dios,
regalo de Cristo a la humanidad.
Tú has experimentado como nadie
la misericordia del Padre,
y has participado en su mani-
festación mediante el sacrificio de
tu corazón al pie de la cruz.

Tú, inspiraste a muchos hombres
para que trabajaran a favor de los
cristianos que sufrían cautividad
se encontraban en peligro de
perder su fe.

Y hoy sigues haciendo presente el
amor de Dios entre los hombres,
los que sufren, los pobres, los
presos, los perseguidos, los
oprimidos.

Escucha nuestras súplicas. Rompe
las cadenas que nos atan y nos
impiden ser libres y conviértenos
en redentores y liberadores, para
que llenos del amor de Cristo,
dediquemos nuestras vidas a
promover la verdadera libertad y
dignidad de los hombres, aquella
que permite la comunión con el
Padre y la fraternidad con Cristo y
los hermanos.

Virgen de la Merced, bendice
nuestras comunidades, bendice
nuestras familias, nuestras casas
de acogida para que sean hogares
de fraternidad y esperanza...
Amén.



CEU
Universidad
Cardenal Herrera



Pastoral Penitenciaría de Orihuela-Alicante



DIOCESIS
D ORIHUELA-
ALICANTE